



Ideario Centro Comunitario

Introducción

La situación de cambio del hombre y la sociedad, la conmoción en los valores, la inestabilidad de los vínculos, la gran vulnerabilidad del individuo ante las influencias del medio, el agravamiento de sectores poblacionales mas desprotegidos, motiva la decisión de la comunidad parroquial del Inmaculado Corazón de Maria de City Bell a canalizar los esfuerzos sociales en la construcción de un “Centro Comunitario” junto a la Capilla San Cayetano, con el fin de intentar disminuir la exposición a situaciones de riesgo social, alimentario y sanitario de familias carenciadas en el Barrio Savoia y mejorar las capacidad de jóvenes y familias en situación de desempleo o subempleo para que puedan estar en mejores condiciones de insertarse socialmente en actividades productivas y de satisfacer necesidades sociales básicas.

Se plantean a continuación conceptos básicos y valores esenciales que constituyen la base de todo emprendimiento que emane de este centro comunitario.

Dios

Dios, infinitamente perfecto y Bienaventurado en si mismo, en un designio de bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso en todo tiempo y lugar esta cerca del hombre permitiendo que tenga una profunda experiencia religiosa de amor. Dios es infinitamente mas grande que todas sus obras, pero porque es el creador esta presente en lo mas intimo de sus criaturas: “En el vivimos, nos movemos y existimos”. Dios en su esencia trinitaria, Padre – Hijo y Espíritu Santo, nos muestra el rostro comunitario a encarnar. Comunidad que se basa en un vínculo de Amor desinteresado forjando un rostro familia.

Caridad

La caridad, virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos nos da la dimensión del amor que queremos alcanzar. La caridad no busca su interés y el menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos. La caridad tiene por fruto el gozo, la paz y la misericordia, es amistad y comunión.

Persona

El hombre es un ser único e irrepetible, que se desarrolla en plenitud a través de la madurez de sus vínculos fundamentales: con Dios, consigo mismo, con otros hombres, con la naturaleza, con las cosas, con la comunidad y con la historia.

Cada vínculo desarrolla en la persona una faceta de la vida de relación, que le permitirá adquirir un perfil especial en la sociedad: la apertura a Dios en su vida

lo hace una persona religiosa. La conexión consigo mismo le permite descubrir su núcleo personal y desplegar la autonomía de su personalidad. Relacionarse solidariamente con otros le garantiza sentido para su vida. La naturaleza, las cosas, no lo alienan sino que desafían su libertad y su compromiso. La comunidad y la historia dan contexto a su protagonismo para el cambio, lo ayuda a trascender del yo al nosotros.

Sociedad

Bajo el signo de la solidaridad, del respeto y del amor queremos caminar juntos conformando una sociedad justa y equitativa, de fuerte carácter familiar, donde las relaciones son personalizadas, se cultiva la sana alegría, se valora y apoya la vida familiar, el encuentro y la amistad. Una comunidad solidaria, sensible a los más necesitados, con rasgos de hospitalidad y profundo arraigo local.

Una sociedad justa puede ser realizada solamente en el respeto de la dignidad trascendente de la persona humana. Esta representa el fin último de la sociedad, que esta a ella ordenada.

Familia

En la comunidad familiar, los hombres/mujeres se integran en un proyecto común, que despliega su energía creadora dando vida a los hijos, ayudando a desarrollar en ellos personalidades originales, que interactuando en un espacio común aprenden a desplegar su primera red vincular.

La familia es la escuela donde se aprende a ser padre, madre, hijo y hermano, y se forjan los valores para la construcción de una sociedad más humana: respeto, aceptación del otro, generosidad, capacidad de diálogo, confianza, fidelidad, comprensión, paciencia, renuncia, etc.

En su seno se construye día a día una comunidad que interactúa, enriqueciéndose y educándose mutuamente, significando para sus miembros la primera experiencia de sociedad.

La niñez, hoy en día, debe ser destinataria de una acción prioritaria de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado, tanto por las posibilidades que ofrece, como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta. Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de aceptar con sencillez el mensaje evangélico

Vemos con dolor la situación de pobreza, de violencia, de abuso sexual, por la que atraviesa un buen número de nuestra niñez: los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de HIV, huérfanos, niños soldados, y niños y niñas engañados y expuestos a la pornografía y prostitución forzada, tanto virtual como real. Sobre todo, la primera infancia (0 a 6 años) requiere de una especial atención y cuidado. No se puede permanecer indiferente ante el sufrimiento de tantos niños inocentes

Por ello, uno de los objetivos permanentes de este centro será fomentar, de alguna manera, los valores que en ella se generan. Poder llegar a lograr una familia a través de la unión entre los niños y adultos, estos últimos actuando como referentes de los mismos. La familia, como garantía esencial de la sanidad de niños y jóvenes, y como motor de una sociedad justa, animada por valores de carácter familiar.

Cultura

Entendemos por cultura el conjunto de modalidades propias que posee un pueblo para manifestar sus vínculos fundamentales (naturaleza, los hombres entre sí, Dios), y la actitud básica hacia las realidades más humanas (amor, muerte, familia, trabajo).

Buscamos devolver a la cultura de hoy, los valores más propios de la cultura cristiana. Existe cultura cristiana cuando el mensaje Evangélico penetra las bases del pensar, los principios fundamentales de la vida, valores vitales, criterios de juicio, normas de acción, y desde allí se proyecta el ethos del pueblo que se manifiesta en sus instituciones y en todas sus estructuras.

Evangelización

Consiste en impulsar la transformación desde dentro, la renovación interior según el modelo que plantea el Evangelio Promover cambios reales y duraderos en la persona y en la comunidad, a partir de un vínculo existencial con Dios. Un Dios personal, que interviene y participa en la vida individual y en la historia universal de la humanidad.

Consideramos en la pastoral del Inmaculado Corazón de María la vinculación con María, que aporta una natural predisposición a los valores positivos y una apertura sencilla y espontánea que posibilita vivencias espirituales y religiosas.

En la tradición milenaria de la Iglesia, también la figura de nuestro Santo Patrono San Cayetano, tan importante en la piedad popular argentina, quiere indicarnos un camino concreto de vivencia de los valores del Evangelio.

El crecimiento del sentir y pensar religioso se potencia con el desarrollo de la vinculación a lugares santos, que remiten al educando al mundo sobrenatural, en forma tangible y significativa.

Queremos, por tanto, desde nuestra condición de discípulos y misioneros, impulsar en nuestros planes pastorales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, el Evangelio de la vida y la solidaridad. Además, promover caminos eclesiales más efectivos, con la preparación y compromiso de los laicos para intervenir en los asuntos sociales. Es esperanzador lo que decía Juan Pablo II: "Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se pueda realizar mediante el esfuerzo solidario de

todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido vano”.

Como Iglesia local tenemos la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que, con la asistencia, la promoción humana, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana. En esta actividad a favor de la vida de nuestros pueblos, la Iglesia católica apoya la colaboración mutua con otras comunidades cristianas.